

# El Placer de Dios en La Oración de los Rectos

**Pastor Luis O. Arocha**

**5 de Agosto, 2007**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, Republica Dominicana**

*El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;*

*Mas la oración de los rectos es su gozo.*

- Proverbios 15:8

Por la gracia de Dios, hoy continuamos nuestro estudio sobre las cosas que le causan placer a Dios; aquellas cosas que Dios ama, que son su deleite, que le gustan. Este estudio procede a su vez de una serie de sermones por el Pastor John Piper, quien se dedicó a estudiar todos los pasajes donde las Escrituras mencionan aquellas cosas que le causan deleite, placer o gozo a Dios. Y el estudiar las cosas que le agradan a Dios nos revelan la excelencia de su carácter y al contemplar tal gloria, somos transformados cada vez más a la imagen de su Hijo. Los jóvenes se recortan el pelo y se visten como los artistas que ellos más admiran, los cristianos moldean su carácter como el Dios a quienes ellos admiran. Si admiramos la excelencia de Dios, seremos transformados.

De los placeres de Dios, ya hemos considerado siete. Dios se deleita en su Hijo Jesucristo, quien es el reflejo perfecto de su gloria y la imagen misma de su sustancia. Antes que hubiese algo creado, ya Dios estaba completamente feliz en comunión con su Hijo, Dios no necesitaba de nada ni de nadie. Por lo tanto, cuando Dios hace algo, no lo hace para suplir una deficiencia en él, sino más bien como el resultado de una sobreabundancia en él. Él creó el universo y todo lo que existe, no porque se sentía sólo o necesitaba un universo para mantenerlo entretenido, sino como una manifestación visible de su gloria, su poder y sabiduría. Lo hizo para darle gloria a su gran nombre. Dios se deleita en darle honra y fama a su nombre. Él se goza en ver su nombre conocido entre las naciones de la tierra, entre todas las tribus, las culturas y sociedades. Y Dios se complace en escoger a los débiles y menospreciados de este mundo para que nadie se jacte, sino que toda la gloria sea para Cristo. Y Dios se agradó en quebrantar a su Hijo con el fin de vindicar y exaltar la gloria de su justicia y al mismo tiempo poder amar a pecadores inmerecedores como nosotros.

Eso es un breve resumen de lo que hemos visto en esta serie, pero si hay algo que ha de quedarse grabado en nosotros es que lo que a Dios le deleita es ver su gloria puesta en alto. Para eso creó todo lo que existe, para su gloria, para hacerlo ver como él es, hermoso, majestuoso, sabio y poderoso.

A partir del sermón anterior empezamos a considerar una pregunta sumamente práctica, ¿qué puedo yo hacer o ser para agradar a Dios? Y es una pregunta apropiada ya que el apóstol Pablo dice en 2 Corintios 5:9:

*Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.*

Queremos ser agradables a Dios. Queremos serle causa de gozo, pues ¿qué sería la vida si agradamos a todo el mundo pero no a Dios? O peor aun, ¿qué sería la eternidad si cada vez que Dios nos viera fuera con desagrado por toda la eternidad? Ciertamente el cielo sería miserable si no pudiéramos ser de agrado y deleite a Dios.

Alguien podría decir: Estoy de acuerdo, esa es una pregunta sumamente importante, “¿qué puedo hacer para agradar a Dios?” ¿por qué no empezaron la serie hablando de eso en lugar de esas otras cosas que agradan a Dios que no tienen que ver con lo que hacemos?

La respuesta a tal comentario es que para agradar a Dios hay que conocer a Dios. Para ser una persona en quien Dios se deleite hay que conocerle. Para agradar a una persona hay que conocer sus gustos y preferencias. Lo mismo con Dios.

Uno de los fracasos que nosotros los maridos enfrentamos cuando le hacemos regalos a nuestras esposas es que le regalamos según nuestros gustos y preferencias y no según los de ellas. A usted le podría encantar que le regalen una caja de herramientas de cumpleaños, pero estoy seguro que la mayoría de las esposas no serían agradadas con lo mismo. Hay que conocer a la persona para poder hacer cosas que le agraden. Así es con Dios. Para hacer las cosas que le agradan a Dios y ser el tipo de persona en quien Dios se complace es indispensable conocerle, conocer sus gustos y preferencias y que no le suceda como a los fariseos que dedicaron toda su vida a Dios para descubrir al final que eran desagradables a Dios.

Por eso en esta serie empezamos considerando las cosas que le causan placer a Dios fuera del hombre. Hay que conocer el carácter de Dios para saber como podemos agradarle y si hay algo que hemos aprendido del carácter de Dios es que la pasión de Dios es su gloria. Su deleite y su placer es exaltar su gloria. Para eso nos creó.

La última vez que nos reunimos consideramos el Salmo 147:10-11

*10 No se deleita en la fuerza del caballo, Ni se complace en la agilidad del hombre.*

*11 Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia.*

Dios se desagrada en aquellos que confían en la fuerza de sus caballos o la agilidad de sus hombres. Dios se desagrada en personas que ponen su confianza en misiles o en maquillaje, en tanques de guerra o en el salón de belleza, en bombas o en el gimnasio. Dios no se complace en seguros de vida, planes de retiro, certificados de depósito, sistemas de alarma, una buena educación, un apellido de renombre, cuando estas cosas son nuestra confianza o nuestra gloria y gozo. Porque en ese caso los caballos y los hombres ágiles reciben la gloria y no Dios.

Dios se complace, se regocija con cánticos sobre aquellos que confían en su amor y misericordia. Dios sólo pone una condición para hacerte el bien y esta

condición es que pongas toda tu confianza en él. Que él sea tu refugio y tu salvación, tu deleite y tu pasión, torre fuerte, tu tesoro y tu porción.

Dios se deleita en hacerle bien a aquellos que confían en él, porque esto magnifica la gloria de su gracia y satisface las peticiones del corazón.

Hoy continuamos considerando las cosas que deleitan a Dios y para eso utilizaremos Proverbios 15:8.

*El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;  
Mas la oración de los rectos es su gozo.*

El texto claramente dice que hay algo que es abominación para Dios. Hay algo que El odia y hay algo que es su gozo, su deleite, hay algo que el ama.

Jehová aborrece el sacrificio de los impíos, pero se goza en la oración de los rectos.

## **El Sacrificio de los Impíos es Abominación a Jehová**

Dios le mandó a los Israelitas a ofrecerle sacrificios. El tercer libro de la Biblia, Levítico, es en gran parte ordenanzas de los diferentes sacrificios y como debían hacerse. Entonces surge una pregunta: ¿cómo puede algo bueno, algo que Dios mandó, como el ofrecer sacrificios, ser una abominación para Dios?

La implicación obvia es que un hecho que en sí mismo es bueno puede llegar a ser desagradable para Dios cuando se hace con una disposición interna errada. Un acto externo que nos parezca piadoso y santo puede ser visto por Dios como horrible y detestable si procede de un corazón malo. El hombre juzga las cosas por lo que ve, por lo externo, pero Dios mira el corazón. Por lo tanto, para Dios, para que un hecho sea hermoso y deleitable ha de surgir de un buen corazón y aunque un hecho sea externamente hermoso para el hombre, será feo y detestable externo si surge de un corazón malo. Dios ve nuestra conducta externa como una extensión o un fruto de lo que El ve dentro de nosotros. Esto se aplica a la conducta inmoral como el adulterio, el robo y la mentira, por eso para Dios no es solo adulterio cuando se comete el acto físico sino también cuando sólo sucede en el corazón, como también a los actos morales como el asistir a la iglesia, el ayudar a los pobres y el diezmar.

Ciertamente el adulterio es abominación para Dios, pero el venir a los cultos con el corazón incorrecto es abominable también. Lo mismo podemos decir del diezmar, el devocional y cualquier acto de obediencia externa que no esté conectado a un corazón de fe.

Dice Romanos 14:23: *“todo lo que no proviene de fe, es pecado.”* ¿Usted cree eso? Si la motivación de un acto no es la fe, no importa lo que sea, es pecado, no agrada a Dios. Aun cuando sea darle de comer a los pobres o cantar himnos a Dios. Por eso dice Hebreos 11:6: *“sin fe es imposible agradar a Dios”*. Usted puede parecer un santo para todo el que le conoce, pero sin fe es imposible agradar a Dios.

Dos personas pueden hacer el mismo acto externo y uno agrada a Dios y el otro serle abominación. Ese fue el caso de Caín y Abel. Ambos ofrecieron sacrificio a Dios pero Dios sólo se agradó en el de Abel. ¿Por qué? La respuesta está en Hebreos 11:4: “*Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín*”. Lo mismo podemos decir de personas aquí en esta mañana. Es casi seguro que algunos vinieron a este servicio motivados por fe, mientras que otros motivados por otras razones. Ambos están sentados aquí escuchando el mismo sermón pero sólo uno es agradable a Dios, pues Dios no mira como el hombre, Dios mira el corazón.

## **La Oración de los Rectos es su Gozo**

Entonces ¿qué es lo que hace que el corazón sea recto, que nuestros actos sean motivados por fe? ¿Cómo usted sabe si usted es uno cuyos actos de adoración son agradables o abominables a Dios? Estoy seguro que todos los presentes dirían ser personas de mucha fe. Pero ¿cómo se manifiesta la fe?

En Isaías 66:3, Dios describe como El ve los actos de adoración de los impíos.

*El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,*

¿Usted se imagina que sus ofrendas sean consideradas por Dios tan malas como matar a un hombre? La segunda parte del verso 4 lo explica.

*porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.*

Sus sacrificios fueron desagradables para Dios porque no prestaban atención a lo que Dios les decía. Ellos hacían actos externos de adoración pero no prestaban atención a la Palabra de Dios.

En contraste, la segunda parte del verso 2 describe a aquellos quienes son agradables a Dios.

*pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.*

El primer signo de un corazón recto es que tiembla ante la Palabra de Dios. Es una persona que presta atención a la Palabra de Dios, tiembla porque se siente pecador, humillado, con temor ante la presencia del Dios santo.

El salmo 51:17 lo pone de la siguiente manera:

*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;  
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

Así que el primer signo de un corazón recto es quebrantamiento de espíritu, contrición, humildad, temor ante la palabra de Dios. O en otras palabras, lo primero que hace que un corazón sea recto y que las oraciones sean agradables a

Dios es un reconocimiento de nuestra inmensa necesidad por la misericordia de Dios.

La segunda característica de un corazón recto es confianza en la disposición y poder de Dios para darnos la misericordia que tanto necesitamos.

Salmo 4:5 - *Ofreced sacrificios de justicia, Y confiad en Jehová.*

Los rectos, los que ofrecen sacrificios agradables a Dios son los que reconocen su pecado, lo confiesan, lo odian y confían en Dios para el perdón de ellos y la ayuda para vencerlos.

Dios se deleita en las oraciones del recto por la misma razón que aborrece los sacrificios del impío. Dios se deleita en las oraciones del recto porque son la manifestación externa de corazón humilde que confía en Dios y por lo tanto magnifica el poder y la gracia de Dios. Es un corazón que en lugar de decirle a Dios: “Dios, ya leí la Biblia, ya vine a la iglesia, ya eché el diezmo. Cumplí, ahora me voy a hacer lo que realmente quiero hacer”, le dice a Dios: “Oh Dios, tu eres santo y glorioso, pero yo soy débil y pecador, no merezco nada y necesito tu gran misericordia. Me acerco a ti pidiendo perdón con fe en tus promesas que no echarás fuera a los que a Ti se acercan y que eres grande en misericordia”.

Dios se deleita en los que confían en El y una expresión de esa confianza se manifiesta por medio de oraciones que surgen de un corazón que tiembla ante su palabra y confía en su misericordia. Esta es una verdad hermosa y grandiosa, especialmente en el momento de aflicción. La naturaleza de Dios es tal que lo que le agrada no es que trabajemos por El, no es que le sirvamos como si necesitase de algo, sino que su deleite es suplir nuestra necesidad, se goza en que le necesitemos.

## **Aplicación**

1. El agradar a Dios es un asunto esencialmente del corazón. Hermanos, a veces pensamos que para glorificar a Dios es necesario que sea algo público, cómo dar testimonio ante muchas personas o asistir a los cultos. Los sacrificios son cosas muy visibles, como la adoración pública, la oración por le general es algo secreto.

Como Dios mira el corazón puede ser igualmente agradable a él cuando le oras en secreto, cuando nadie te ve ni te escucha, pero tu corazón se derrama en humilde dependencia de Dios. Hermano, puede ser que nunca seas predicador o que Dios no te haya dado dones para servirle en algún ministerio público, no obstante si tus oraciones secretas surgen de un corazón contrito y humillado que confía en sus promesas, eres deleite y gozo del omnipotente.

2. Amigo, Dios no anda buscando personas que externamente parezcan moralistas. Dios mira el corazón y su agrado está con aquellos que reconocen su pecado, que no tienen nada que ofrecerle a Dios excepto su necesidad. Eso muy buena noticia para ti. Orar es lo mismo que pedir y rogar. Ciertamente necesitas de Dios y ¿no es excelente noticia que lo que

necesitas es justamente lo que le agrada a Dios? O sea, que reconozcas que le necesitas y que El es el único que puede suplir lo que necesitas, perdón de pecados y paz con Dios.

¿Te sientes que nada del mundo te llena? ¿Te sientes con una sed espiritual que nunca se te va? Lo único que Dios te pide es que vayas a El a saciar esa sed. Lo único que nosotros pecadores podemos ofrecerle a Dios es nuestra sed y eso es exactamente lo único que El te pide.

Es un grave error posponer el momento de tu salvación pensando que tienes que arreglar ciertas cosas antes de entregarte a Dios, pues justamente lo que a El le agrada es que sientas tu gran necesidad de misericordia y confíes en su gran perdón.

Confía en su Palabra y órale: *Dios santo y altísimo, reconozco mis muchos pecados me siento humillado pero te ruego que me perdones por tu gran misericordia y confío que así lo harás pues al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

AMEN

